

El lápiz de Esculapio

La gota de tinta

Joaquín Valls Arnau*

Cuando era niña tenía gran afición por el dibujo con tinta china. De ahí que le regalaran un estuche en el que guardaba media docena de tinteros diminutos, dos mangos de madera y varias plumillas. En una ocasión intentaba abrir uno de los tinteros, el que contenía tinta de color malva, y al no conseguirlo se ayudó, haciendo palanca bajo la tapa, de una de las plumillas, con tan mala fortuna que saltó una gota seca de tinta y se le metió en el ojo derecho. Al diluirse con las lágrimas, en pocos segundos todo él quedó coloreado. Se lo lavaron con abundante agua y la llevaron de urgencias al oftalmólogo, quien le aplicó una pomada y un colirio. Aunque a simple vista no se advierta ninguna diferencia, ella asegura que desde entonces no ve igual con un ojo que con el otro. Dice igualmente que, cuando las cosas pintan mal, cierra el ojo izquierdo y durante un rato ve la vida de color de rosa.

Funcionario y gerente de un organismo público, Barcelona (España). Dirección para correspondencia: vallsaj@diba.cat.

